

[fuerzas armadas]

Agilidad, INSTINTO Y OLFATO

Los perros de búsqueda y rescate de la UME están entrenados para actuar en todo tipo de catástrofes

BUUUSCA!». Con esta voz, Nerón recibe la orden de su guía para que comience a hacer lo que mejor sabe: jugar. Este binomio —perro y guía— constituye cada uno de los 36 equipos cinológicos que la Unidad Militar de Emergencias (UME) tiene en su plantilla para la búsqueda y rescate de personas desaparecidas. Entrenados para actuar en cualquier tipo de catástrofe estos equipos están distribuidos por todo el territorio español, lo que permite

una rápida intervención. Para ello, la UME tiene seis pelotones cinológicos, uno en cada batallón, a excepción del ubicado en Jerez de la Frontera (Cádiz) que tiene dos, de los cuales uno se encuentra destacado en la localidad tinerfeña de Los Rodeos. Cada pelotón cuenta con un jefe, tres guías y seis perros.

Si bien los equipos cinológicos pueden trabajar de manera aislada, normalmente lo hacen encuadrados dentro de una unidad, como son los equipos de búsqueda y rescate urbano (USAR), acreditados por

Naciones Unidas para trabajar en catástrofes producidas por seísmos, tanto en territorio nacional como en el exterior.

ADIESTRAMIENTO

«Conseguir que un perro esté adiestrado no es una tarea sencilla; se trata de un proceso largo y progresivo, que puede durar hasta dos años», asegura el brigada Miguel Javier Baselga, jefe del Negociado Técnico de los equipos cinológicos de la UME. Con sede en Bétera (Valencia), este organismo es el res-



El perro está controlado en todo momento por su guía, marcándole la dirección por la que quiere que realice la búsqueda.





El estrecho vínculo forjado entre el perro y su guía es una garantía de éxito en sus intervenciones.



Pepa Díaz

ponsable de desarrollar el programa de instrucción y adiestramiento de los equipos cinológicos de la unidad.

En primer lugar, los perros deben superar un curso básico de cuatro meses en la Escuela Cinológica de la Defensa, en Madrid. Posteriormente, ya en cada batallón, se entrenan para intervenir en los diferentes tipos de emergencias. No importa el escenario en el que tengan que trabajar: nieve, inundaciones, riadas, deslizamientos de terreno, vegetación espesa, estructuras colapsadas... Lo que garantiza el éxito en sus intervenciones es el estrecho vínculo forjado entre el perro y su guía, fruto del trabajo diario.

En una catástrofe, el factor tiempo es vital, ya que puede suponer la diferencia entre la vida y la muerte para aquellas



Un adiestramiento exigente y buena preparación física garantizan la operatividad de los equipos cinológicos de la UME.

personas que sufren sus consecuencias. Un perro perfectamente adiestrado es capaz de batir una superficie de 100 m² en unos cinco minutos, mientras que cualquier experto tardaría, con ayuda de aparatos, más de 45. «Ello hace que el mejor amigo del hombre siga siendo insustituible en estas tareas, a pesar de los avances tecnológicos», afirma el brigada Juan Antonio Rubio, jefe de uno de los pelotones cinológicos de la UME. Atención, iniciativa, persistencia, obediencia, agilidad, coordinación, marcaje o socialización son algunas de las cualidades

que los jefes y guías de cada trabajan de forma permanente para preparar la actuación en un caso real.

Una buena forma física es también fundamental en el adiestramiento de los perros de búsqueda y rescate de la UME. De hecho, se ejercitan como un componente más de la unidad: corren por la mañana en torno a diez kilómetros, junto a sus guías o en compañía de otras personas para socializarse; recorren varios de los obstáculos de la pista militar; son capaces de subir y bajar una escalera colocada verticalmente...

«Con una instrucción permanente y la suficiente motivación, conseguimos que nuestros perros estén entrenados para realizar búsquedas prolongadas en el tiempo, aún en las condiciones más desfavorables y a pesar de las inclemencias climatológicas», señala el cabo Carles Bosch, guía canino de la UME. «Lo que nosotros consideramos un adiestramiento exigente, los perros lo interpretan como un juego, ya que asocian la búsqueda con la recompensa final —el rodillo— y eso aumenta su motivación», continúa.

El perro es insustituible a pesar de los avances tecnológicos que facilitan la búsqueda de personas desaparecidas

Búsqueda y rescate de personas

Aludes, deslizamientos de terreno, riadas y terremotos son las principales emergencias en las que los equipos cinológicos de la UME llevan a cabo su labor para localizar a personas desaparecidas.

En situaciones de aludes y avalanchas, tanto el guía como el perro ponen a prueba su entrenamiento para trabajar en un terreno fatigoso, con nieve y bajas temperaturas. Su excepcional sentido del olfato, junto con la agilidad y rapidez, hace que los perros encabezen los equipos de búsqueda, ya que cuanto más rápido se realice, mayor será la probabilidad de encontrar a la víctima con vida.

En caso de deslizamientos de tierra, los equipos cinológicos buscan en estructuras semienterradas, donde pueda haber quedado algún hueco de vida para la víctima. Asimismo, se efectúan perforaciones en el terreno que facilitan la emanación de olor o el acceso del perro al interior para su registro.

Cuando se trata de localizar a víctimas de riadas estos equipos se distribuyen a ambos lados de la orilla, evitando que el viento lleve el olor de una orilla a la otra y provoque confusión en los perros. Los equipos prestan especial atención en aquellas zonas en las que se estrecha el cauce del río, donde hay vege-

tación abundante y en remansos donde se acumulan gran parte de los materiales procedentes del arrastre del agua.

Para trabajar en estructuras colapsadas causadas por terremotos, la UME dispone de los equipos USAR. Cada uno de ellos cuenta con perros de rescate en su plantilla, capaces de detectar a personas sepultadas. Son un elemento fundamental

para estos menesteres dada la inestabilidad de los escombros sobre los que trabajan los equipos de búsqueda y rescate.

Cuando se trata de encontrar a personas perdidas en zonas con vegetación abundante o superficies muy amplias los canes van provistos de un arnés que identifica su condición de perro de rescate y facilita su localización en la distancia.

Al igual que en los casos anteriores, el perro del equipo cinológico realiza una primera búsqueda libre. Posteriormente, el guía hace especial hincapié en aquellas zonas donde considera que es más probable la localización de víctimas. No obstante, el animal está controlado en todo momento por su guía, marcándole la dirección por la que quiere que realice la búsqueda.



Cuando un perro oye la orden de su guía, empieza a correr, pone en marcha su olfato, busca en cada palmo de terreno, sabedor de que el tiempo apremia y que, cuanto antes lo consiga, obtendrá su recompensa. Para el personal de la UME la mayor gratificación llega con el hallazgo de la persona desaparecida; el momento de tenderle la mano y poner fin a su pesadilla; o, en su caso, de

poder devolver a sus seres queridos el cuerpo de quien tuvo la desgracia de perecer en un desastre.

El entrenamiento permite que un perro de la UME sea capaz de obedecer a su guía a más de 30 metros de distancia. «Una buena obediencia refuerza el vínculo del perro con su guía», afirma el brigada Baselga. Sin embargo, no se busca una obediencia

férrea. «Lo fundamental es trabajar la iniciativa e intuición del perro, ya que, en numerosas ocasiones, no podrá contar con la ayuda del guía, y deberá resolver determinadas situaciones aisladamente», prosigue.

Otro aspecto muy importante en la instrucción es la socialización. Dado que en una catástrofe habrá numerosos equipos de rescate trabajando, «por eso



Luis M. Ortiz/UME

Los equipos USAR, entrenados para trabajar en estructuras colapsadas por terremotos, cuentan con perros de rescate en su plantilla, capaces de detectar a personas sepultadas entre los escombros.

previamente hay que exponer al perro a ambientes y estímulos que permitan conocer sus límites, y con ello se consigue que se habitúe y gane confianza», dice el brigada Rubio. A través de la socialización, «aprende a relacionarse con otros perros y otras personas desconocidas, evitando conductas agresivas o miedosas en el futuro», añade.

ESPECIALISTAS EN SALVAMENTO

La raza no es la única condición para que un perro llegue a especializarse en búsqueda y rescate. Son las características particulares de cada animal las que determinan su validez para estas tareas, si bien es cierto es que todos tienen una serie de cualidades y características comunes.

Labrador, pastor alemán, pastor belga malinois o pastor holandés son las razas a las que pertenecen Ajo, Edo, Gurka, Nerón, Romeo o Yogui, algunos de los perros de la Unidad Militar de Emergencias. Todos proceden de donaciones de particulares o de la Escuela Cinológica de la Defensa, desde donde, una vez que se ha comprobado que reúnen los requisitos necesarios para convertirse en un animal de búsqueda y rescate, pasan a formar parte de los equipos de la UME.

Son perros de venteo, es decir, «que, a diferencia de los de rastreo que siguen el rastro de una persona, buscan

el olor humano que se encuentra en las partículas flotando en el aire, sin seguir ningún rastro», explica el cabo Daniel García, otro guía canino.

Además de las cualidades innatas de todo perro, «los nuestros han de ser lo suficientemente ágiles, con un gran instinto, un desarrollado sentido del olfato que les permita trabajar bajo situaciones de estrés, que tengan capacidad

de desplazarse en alturas o ambientes frágiles e inestables, así como una gran resistencia física, lo que les permite superar todo tipo de obstáculos, retrasar los umbrales de fatiga durante la búsqueda y alargar su vida operativa, que oscila entre ocho y diez años», comenta el cabo David Arguisuelas, guía de uno de estos equipos cinológicos.

A diferencia de lo que se pueda pensar, en el caso de los perros de búsqueda y rescate, el tamaño sí importa. No deben ser demasiado grandes ya que esto dificultaría su labor a la hora de realizar un rescate vertical, cuando hayan de ser trasladados en embarcaciones frágiles o en situaciones en las que deban moverse por terrenos frágiles e inseguros.

Un adecuado programa de vacunación y de reconocimiento físico del perro es fundamental para garantizar la operatividad del animal. Para ello, «anualmente, llevamos a cabo la campaña antirrábica, los vacunamos de otras enfermedades infecciosas y realizamos una analítica general», comenta el capitán veterinario Diego Lozano, destinado en la base *Jaime I* de Valencia y que apoya a la UME en el aspecto sanitario. «Además, se efectúa una desparasitación trimestral y se vigilan las condiciones de higiene de las perreras, que se desinfectan cada mes», añade.

Manuel Vázquez



Luis M. Ortiz/UME

El perro se familiariza con la situación de estrés que supone un rescate vertical.